CINECLUB NUCLEO

www.cineclubnucleo.com

- Fundación sin fines de lucro
- Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
- Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
- Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires

Temporada Nº **56**

Exhibición Nº **7179**

Cine **Complejo Tita Mrello**

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 4825 4102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Buenos Aires, 14 de septiembre de 2009

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 16 años**

EL ORO DE ULISES

(*Ulee's Gold,* Estados Unidos-1997)

Dirección: VÍCTOR NUÑEZ. *Guión*: Víctor Núñez. *Fotografía*: Virgil MIrano. *Música original:* Charles Engstrom. *Diseño del film:* Pat Garner. *Montaje:* Víctor Núñez. *Asistente de dirección*: Gus Holzer. *Diseño de sonido*: Pete Winter. *Dirección de arte*: Debbie DeVilla. *Decorados*: Charles Kulsziski. *Vestuario*: Marilyn Wall-Asse. *Elenco:* Peter Fonda (Ulee Jackson), Patricia Richardson (Connie Hope), Christine Dunford (Helen Jackson), Tom Wood (Jimmy Jackson), Jessica Biel (Casey Jackson), Vanessa Zima (Penny Jackson), Steven Flynn (Eddie Flowers), Dewey Weber (Ferris Dooley), J. Kenneth Campbell (Sheriff Bill Floyd), Traber Burns (Chance Barrow), Ryan Marshall (Charley Myers), Chad Fish (Markie), Will Sexton, Dale C. Marshall, James T. Whitehurst, Charles Branner, Jim Flanagan. *Productores* Sam Gowan, Stewart Lippe, Peter Saraf. *Productores ejecutivos:* Edward Saxon, John Sloss, Valerie Thomas. *Productoras*: Clínica Estético, Nuñez-Gowan. *Duración original*: 113'.

El Film

"El milagro de ser director es que uno desaparece para estar al servicio de la historia. En la alegría de ver a los actores en la piel de los personajes, en la magia del sonido, de la luz, del vestuario; en ese momento uno puede sentirse el centro del universo, pero en verdad, el director no es más que un punto. Y un punto, según la definición matemática, no ocupa espacio". La definición, no matemática, de Víctor Núñez, el director de **El oro de Ulises** no es un acto de falsa humildad. Aunque él mismo es director, guionista, director de fotografía y editor del film que participa en la competencia oficial del Festival y que ya ganó el Gran Premio del Jurado en el Sundance Film Festival, de verdad no se siente centro de su universo privado. Porque para el responsable absoluto de **El oro de Ulises**, los films dependen, casi por entero, de "los dioses del cine".

Peter Fonda, que está a su lado y se ha convertido en un gran amigo a partir del film, comparte su definición: "Es cierto que es necesario tener un gran ego para escribir, para decidir escenas, para editar y, sobre todo, para dirigir una historia tan intensa y con tantos silencios como **El oro de Ulises**. Cada noche pienso -no lo sé todavía- cómo lo hizo Víctor Núñez y creo que si las cosas resultaron tan bien es porque Víctor compartió su ego con todo el equipo".

Aun cuando sus intenciones sean convertirse en un punto sin espacio, el film traduce mucha de las inquietudes de este director de Florida que ya tiene en su haber otras tres películas (**Gal Young´Un**, **A Flash Of Green** y **Ruby en el paraíso**). "Cuando tenía diez años, mi padre me hablaba siempre de la guerra y de las terribles experiencias que había vivido. Yo me preguntaba, ¿por qué me lo cuenta siempre? Mucho después comprendí que era porque necesitaba contarlo. A mí me pasa lo mismo con esta historia aunque yo no sea veterano de guerra. Necesitaba contarla", dijo Núñez a La Nación.

La historia que eligió contar en el film es la de Ulises Jackson, un solitario apicultor, viudo y veterano de guerra, que debe hacerse cargo de sus dos nietas porque su hijo está preso y su nuera está lejos, retraída en su mundo de adicciones. "**El oro de Ulises** es como el mito: cuando Ulises vuelve a la isla, se esconde en una cueva. Por eso, en la película, mi Ulises, vuelve a Florida y se esconde en su propio mundo, el silencioso mundo de las abejas. Su Penélope, su mujer, murió diez años antes,

cuando él estaba en la guerra. Se encierra porque se siente culpable por ser el único sobreviviente de la guerra en ese lugar y por la muerte de su esposa", explica Núñez.
La idea de unir al apicultor con el mito llegó al director a partir de unas fotos que aparecieron hace años en un diario y en la que se veía a un hombre y un niño recogiendo miel en los pantanos del tulipero. Las productoras de Jonathan Demme aprobaron el proyecto a tiempo para aprovechar la época de cosecha del tulipero, en el centro y norte de Florida, donde se filmó **El oro de Ulises**.
En la película, el mundo silencioso y retraído de Ulises cambia para siempre a partir de un llamado de su hijo Jimmy (Tom Wood). Y entonces su vida, la de sus nietas, su nuera y su hijo "se ordenarán con esos pequeños milagros que sólo los dioses del cine nos permiten para que la vida tenga sentido a través de estas historias".
(17 de noviembre de 1997, extraído de www.lanacion.com.ar)

La creciente tendencia a encasillar a los cineastas según el origen de los fondos con que financian sus películas ha determinado que todo aquel realizador que no reciba dinero directamente de un estudio de Hollywood sea considerado como "independiente". Pero lo cierto es que en los 90 esta concepción "financiera" ha quedado sepultada desde el momento en que las principales productoras otrora independientes han sido adquiridas por las grandes compañías y entonces el límite entre una película industrial y una "artística" se tornó cada vez más difuso.
Si directores como Quentin Tarantino o los hermanos Coen, favoritos indiscutidos de las grandes productoras "alternativas" (¿las pequeñas *majors*?) gracias a un cine exaltado como virtuoso y moderno, siguen siendo "independientes", cabría preguntarse qué queda entonces para talentosísimos y consecuentes exponentes de la vieja guardia, como John Sayles o Víctor Núñez. "Marginales", podría resultar, en este nuevo contexto, una buena definición.
En este sentido, el caso de Núñez (o Nunez, como lo apellidan en los Estados Unidos) es paradigmático de estos tiempos, en los que mantener en alto principios éticos y estéticos conlleva un alto costo que muchas veces se traduce en frustraciones. Este hijo de peruanos nacido en la Florida hace 52 años filmó apenas cuatro largometrajes en 18 años. Tres de ellos, **Gal Young ÔUn**, **Ruby in Paradise** y **El oro de Ulises**, son verdaderas obras maestras a las que se consideran obras clave en la historia del cine independiente norteamericano. Sin embargo, y pese al descomunal prestigio adquirido, a Núñez le sigue costando demasiado tiempo y esfuerzo -nueve años, por ejemplo, entre su segundo y tercer trabajo- poder filmar cada nuevo proyecto. Y quizá por eso en su última película haya una referencia tan clara desde el título y la historia a la "Odisea" de Ulises.
Dos cinéfilos en la playa
El director de **Ruby in Paradise** -película que hace cinco años revolucionó el Festival de Sundance- explica lo que él mismo considera una visión "solidaria y a la vez casi terrorista" del cine: "Tras el enorme éxito de "Ruby...", prácticamente todos los estudios de Hollywood me acercaron guiones, pero a mí no me interesaba trabajar de esa manera. Yo, iluso, les daba a cambio mis proyectos. Y todos me respondían: "Demasiado chiquito" o "demasiado complejo". Pero incluso a los principistas como yo nos llega un golpe de suerte. Mi amigo Jonathan Demme, que estaba muy entusiasmado por ayudar a producir "El oro...", me llamó diciéndome que había una posibilidad: un grupo de ejecutivos de Orion, que sabían de antemano que la productora estaba a punto de quebrar, decidió financiar antes de su desaparición un puñado de proyectos independientes. Si funcionaban mal, pasarían las pérdidas al impresionante quebranto acumulado por esa compañía. Y entonces les presenté mi idea. "Demasiado barata", me dijeron. Y yo les contesté: "¿Ah, sí? Pues es la más cara de todas las que he filmado"." Núñez, quien además de director y guionista produjo, editó y manejó la cámara, terminó gastando 2,7 millones de dólares, es decir, un millón menos que el presupuesto que Marcelo Piñeyro tuvo para "Cenizas del paraíso".
Melodrama desgarrado
El oro..., la historia de un apicultor viudo, veterano de Vietnam, que debe enfrentarse a sus propios miedos y a un contexto desolador para salvar a un hijo delincuente y a una nuera drogadicta, coquetea por momentos con el policial, pero termina dando paso a un melodrama cautivante y desgarrador en el que lo esencial son las relaciones afectivas entre personajes que están siempre al límite de sus fuerzas. "Una película intimista y universal, hija del neorrealismo italiano, del cine norteamericano de los años 50, de las películas de Anthony Mann con James Stewart, y de los grandes clásicos de John Ford", según su autor.
Este realizador, que allá por 1979 decidió fundar con otros colegas el Independent Feature Project, con la idea de generar un movimiento que facilitara el acceso de los nuevos realizadores a los medios de producción (de hecho, dicha entidad apoyó hasta hoy a más de 7500 jóvenes), ofrece una mueca de resignación cuando se lo consulta acerca del panorama actual: "Lo del cine independiente es una mentira, un verso. La gran mayoría de los nuevos directores filman su opera prima de forma más

o menos artesanal, pero con la mente claramente puesta en saltar lo más pronto posible a Hollywood. Son como tarjetas de presentación para seducir a productores".
Pero a él esa obsesión-desesperación generalizada no parece importarle demasiado. Tampoco se agranda cuando lo elogian por descubrir a Ashley Judd -una total desconocida que él eligió para protagonizar "Ruby in Paradise" y hoy es una de las estrellas jóvenes con más futuro en Hollywood- o cuando se le dice que permitió que un decadente Peter Fonda, el mismo que en medio de su escalada lisérgica inspiró a John Lennon para que escribiera "She Said She Said", retornara tres décadas más tarde con gloria a los primeros planos gracias al extraordinario papel de Ulysses Jackson. Este verdadero adalid de la producción independiente (y a él sí que le cabe perfectamente el bastardeado adjetivo) sólo atina a decir: "Respeto y entiendo a los realizadores más jóvenes. Desgraciadamente, quedamos pocos de este lado, y cada vez más viejitos". Pocos y viejitos, sí. Pero vaya si serán buenos.

(Diego Batlle, 10 de marzo de 1998, extraído de www.lanacion.com.ar)